

8

**BREVE NOTICIA**  
**DE LA VLTIMA ENFERMEDAD, Y MVERTE**  
**DE LA VENERABLE MADRE**  
**ANA MARIA DE S. JUAN**  
**EVANGELISTA, RELIGIOSA PROFESSA**  
 de velo negro en el Cõvento de Augustinas Re-  
 coletas, titulo de Sr. S. Martin Obispo de esta Ciu-  
 dad de Luzena. Muriò dia 17. de Marzo de este  
 año de 1719. Dàla à la estampa vn devoto,  
 aviendola adquirido escripta, para consuelo  
 de los Vecinos de esta Ciudad, y para sossegar,  
 y quietar sus ansiosos desseos, mientras  
 que sale su vida à luz.

**H**ALLABASE nuestra Venerable Madre Ana Ma-  
 ria Evangelista baldada en la cama cinco años de  
 perlesia, la que le avia tocado en el lado izquier-  
 do, el qual estaba muerto à los movimientos: pe-  
 ro vivo à los dolores: pues quando Dios la ponía  
 en algunos exercicios por los vivos, ò difuntos (que estos eran  
 muy ordinarios) eran tales, y tan excessivos, los que pade-  
 cia en dicho lado, que teniendo siempre la pierna encogida,  
 solia ponersele en el pecho algunas vezes, y otras desenca-  
 xandosele el guesso de la cadera, hallabanselo debaxo de el  
 brazo con grande admiracion de las Religiosas, que acudían  
 al socorro al oyr los queixidos de la Madre, propios de la  
 naturaleza que padece, el qual poco à poco, al irsele mino-  
 rando los dolores, se le bolvia à poner en su lugar.

Solíanla dezir al verla tan fatigada, que cantasse vna co-  
 pli.

207  
plita al Santissimo, ò à la Reyna de los Angeles Maria Señora Nuestra, y como si estuviera libre de dolores, y fatigas, la cantaba; (el modo era, levantar vn poquito mas la voz) así muchas vezes lo executò por orden de su Prelado, que lo es el M.R.P.M. Fr. Sebastian Hermoso. En vna ocasion de este su gran padecer entrò este, aviendole avifado, y dado noticia de los excessivos dolores, que estaba padeciendo desde el dia antecedente demanera: que de oyrla quejarse, no avia tomado el descanso de el sueño la Comunidad en toda la noche (bien, que à ninguna Religiosa le fuè de impaciencia tal incomodidad; si de mucha lastima, y compasion) hallòla muy desfigurada, y quejandose mucho: preguntòle: que era aquello? A que respondiò la Madre: que aquella mala naturaleza se sentia, y se quejaba de poco. Mandò à los dolores el Prelado, se suspendiesen por espacio de dos dias, así para que la Venerable Madre recobrase algunas fuerzas, como para que la Santa Comunidad descansase: obedecieron tan puntuales desuerte, que en el resto de la tarde, en que se mantuvo el Prelado en la celda, no se quejó, como ni en el tiempo señalado la oyeron las Religiosas.

A la siguiente visita, que fuè passados tres dias dixole la Venerable Madre: *Es posible Padre, que aya tenido V.P. corazon de averme privado por tanto tiempo de mis dolores?* En estos exercicios daban tales, y tan recios crugidos todos los huesos de su cuerpo, como si se los quebrassen, y tronchassen con vn mazo. Todas las articulaciones tenia con tal desconcierto, que la de el codo estava en la sangradera, la de la rodilla en la corba, y en fin no tenia parte alguna en su lugar; pero en tanto padecer entre dolor, y dolor dezia à Dios algunas Jaulatorias, y entre ellas esta, en que se le pide à su Magestad Divina mas trabajos, y dolores.

CRUCIFICADOMIO,  
CRUZDESSEO,  
YMESIRVENDECRUZ  
QUANTASNOTENGO.

Pero luego , que la acabava de pronunciar , à gran prissa dezia: *Sèñor no mas dolores, que Padre no quiere.* Tal era su obediencia ! Y es cierto , averle mandado , no pidiessè mas , la primera vez , que le oyò la copla , al verla estar padeciendo mucho.

Al mismo tiempo , que en los exercicios este lado padecia , acompañabale en el padecer el otro , picandose de fuerte , que se le abrian llagas , y tantas , que se le contaban hasta setenta , y dos , y entre ellas muchas , que podian ocultar el tamaño de vna nuez : con lo aspero de el tiradizo ( lienzo , que vsan las Religiosas enfermas ) en ellas se le aumentaba mas el dolor ; mas ninguna de las que tuvo en el tiempo dilatado de cinco años , llegò à tener la mas leve serosidad , ni materia : con la misma facilidad , que se abrian , se cerraban ; pero si passados ocho , ò diez dias se mantenian abiertas , mandabalas el Prelado se cerrassen , obedecian promptas , y quedaba el cutis tan delgado , como se vè en llagas reciencerradas.

Tuvo tambien baldado este lado , por aver estado sobre èl tanto tiempo , no teniendo mas movimiento , que de el codo à la mano para tomar el Rosario , y vn pañito para limpiarse los ojos ; mas este brazo tan descoyuntado por el codo que dos dedos le cabian , como lo viò , y registrò nuestro Medico D. Francisco Mallen ; pero sus movimientos tan naturales , como si sus canillas estuvieran en su lugar : perdiò hasta los de la cabeza : pues si estando mucho tiempo sobre la almohada la mexilla , querian darle algun alivio bolviendola de celebrò , era preciso , lo hiziesse todo vna Religiosa.

En el año pasado de 1717. dixo à su Prelado , que se avia de morir el dia de la Ascension de Nuestro Señor Jesu Christo ; respondiòle : que de ninguna manera se muriesse : pues su mas dilatado padecer le avia de dar , y grangear muchos mas grados de gloria ; y que no avia de dar a sus amadas hermanas tal desconuelo , quãdo estaban tan alegres todas , de tenerla à la vista , aunque padeciendo tanto ; pero vn Canario con vna pierna quebrada , que se le avia entrado por la ventana de la celda reciencaida en la cama , y que se dexò coger con facilidad de las Religiosas , en ocasion que le avia pedido à

4  
la Prelada le buscase vn pajarito, el qual le avia sido su compañero, y al que le dezia muchas vezes: que cantasse; à cuya musica se elevaba àzia Dios el ardiente corazon de la Madre, el mismo dia de la Ascension se murió. Muerte, que causò admiracion, por avèr sido en el mismo, en que la Venerable Madre avia dicho, avia de ser la fuya!

En el siguiente año de 1718 acompañaban à la Madre dos Religiosas vna noche, y como à cosa de las dos vna que estava despierta oyò vn recio golpe, y al mismo tiempo dezir à la Madre el Hymno: *Veni Creator Spiritus*. Y luego que lo acabò, comenzòse à quejar; acudieron las dos, y aviendola hallado cayda de tras de la cama con la cara sobre la boca de vna redoma de vidrio muy grueso; admiraronse, porque en lo natural no cabia, el que por si pudiesse caer, por no estar capaz de moverse, como queda dicho: y no pudiendo entre las dos boverla à la cama, pasò vna à llamar à la Prelada, y à darle cuenta de el successo; y luego que saliò à este fin de la celda de la Madre, le dieron tan recio golpe, que le desencaxaron el brazo por el hombro, y en el mismo instante le dieron otro à la compañera en vn pie, que se lo desconcertaron; no obstante el dolor de la otra en su hombro prosiguiò su camino, entrò en la celda de la Prelada, viendo iba delante de ella vna sombra; y dixole, lo que passaba, y al levantarse esta de la cama dieronle tan recia bofetada, que se le quedò muy acardenalada vna mexilla, la que oyò la Religiosa; no obstante, aunque atolondrada del golpe la Prelada, y con el susto, que se puede discurrir, pasò à la celda de la Madre, y hallandola en el suelo preguntole la causa, y respondió: que el perro tiñoso la avia arrojado de la cama; (este era el nombre, que al Demonio avia puesto) no pudo levantarla por si sola, ni la Religiosa del pie desconcertado; la qual estava en vn rincon llorando de ver de aquella suerte à la Madre, no podia ayudarla por no poder sentar en el suelo el pie: y la otra, que avia ido à dar el aviso à la Prelada, avia passado à buscar luz, por averse apagado, la que à la parte de afuera de la celda de la Madre procuraban conservar todas las noches; mas como iba llegando à las lamparas, se las iba  
apa

343  
apagando con vn soplo sensible , llegò à la vltima pidiendo à Dios no permitiessse se la apagassen; y luego, que de ella tomò luz , oyò el mismo soplo , y la apagaron tambien. Partiò cò su luz à gran prissa à la celda de la Madre con bastãte dolor en su brazo , y echando à Patilla mil maldiciones , y diciendole muchos oprobrios, y vituperios.

Luego que llegò esta con la luz , esforzandose todas tres , ayudadas de Dios pudieron con la Madre , y pusieronla en la cama : vieronla herida en la frente , por avèr dado con ella en la boca de la sobre dicha redoma. Mantuvieronse las tres con la Venerable Madre todo el resto de la noche divirtiendola, y divirtiendose hablando cosas de Dios: y à la mañana , quando fuè el Prelado à dâr à la Madre la Sagrada Comunión , por ser Jueves , dia en que lo dispone la Sagrada constitucion , viòla con la dicha herida en la frente; y el rostro acardenalado ; estrañòlo , y asustòse , dixole la Prelada la causa, como asì el que su Reverencia en su rostro como las dos en el ombro , y en el piè estaban tambien padeciendo ; mandola , se levantasè algo el velo por el lado , que estaba padeciendo , hallòlo muy negro de puro morado , y el ojo hinchado , y algo amoratado , hizole la señal de la Cruz en la mexilla, y le mandò por aquel Señor , que estaba presente Sacramentado se bolviessse el rostro à su color natural, se le quitassse el dolor , y se pusiesse bueno : asì succediò ; y lo mismo con las dos en el ombro , y en el piè.

Preguntòle à la Venerable Madre : que avia sido lo de la noche antecedente ? Y respondiòle : que el tiñoso la avia querido matar , quando ella por obediencia vivia ( asì solia con continuacion dezirlo , desde que le mandò el Prelado en el año de 17. no se muriesse ) no se aplicò remedio alguno à la herida , ni à lo acardenalado de el rostro de la Venerable Madre ; siendo asì , que fueron explayandose los cardenales por el de manera , que llegò à estàr todo sumamente amoratado ; y fuè porque al Prelado , ni à la Prelada , ni à otra alguna Religiosa se les propuso , quizás por ser cosa de Patillas. Fueronse minorando estos cardenales , y poniendose en estado , que vnos como rasgos tenia morados, otros de color pa-

6  
gizo, y todo el círculo de los ojos como sangre torcida: estando de esta suerte, entrò el Medico, y el Prelado con él avèr otra enferma, que estaba de cuydado: llevò al Medico à la celda de la Madre à que viesse aquel prodigio, y por tal lo admirò diziendo: Que a avèr sido la cayda natural, aunque la huviera dado vn mozo robusto, fuera preciso sangrarle, y darle algunas bebidas; saliò de la celda, y ni à él le le ofreciò receptor medicamento; quedò buena.

Al cabo de vn mes, dias mas, ò menos, pidiò vna tarde, entrasse su Prelado: porque tenia, que dezirle: entrò, y le dixo la Venerable Madre, que el picaro tiñoso no hazia otra cosa, que asomarse à la puerta, y que se la juraba, amenazandola: que aquella noche la avia de bolver à arrojar de la cama, y la avia de matar: que viera, que avia de hazer con aquel perro? Mandòle à este el Prelado en nombre de Dios todo poderoso, que no bolviessè à tocar en el cuerpo de aquella Esposa de Jesu-Christo, y que se fuesse al lugar, que su Magestad Divina le tenia señalado para su padecer eterno: y que sino le obedecia, le agravaba las penas, y que fueran tantas estas, quantas son las que todos los condenados padecen; no hubo novedad alguna, ni mas lo bolviò avèr la Madre.

Dia 20. de Noviembre de el año passado de 1718. vispera de la Presentacion de Nuestra Señora en el Templo, como à las onze de la noche acometiòle al parecer el mismo insulto apopletico, cogiòle de repente à la Comunidad la noticia, la que diò la Religiosa, que se quedaba aquella noche con la Venerable Madre: affigieronse todas con exceso al mirarla como difunta: pues el color era de tal, la boca bastantementè torcida, la lengua cayda al lado derecho, los ojos cerrados, la respiracion muy corta, y apresurada, y el pulso ninguno: arrojò vna poca de sangre por la boca: bañada en lagrimas la Prelada, y congojada, como todas, llegòse à la enferma, y mandòle: no se muriessè; avisaron al Prelado, quien entrò luego à olearla; y siendo afsi, que à este, y à todas las Madres les parecia, se moria no se le ofreciò à ninguno tan poco en esta ocasion advertir, llamassen al Medico, ni aun  
des

7 31  
despues aviendose minorado la congoja; el conato de todos era ver, si se mejoraba algo, lo que se conociò despues de las doze, pues fuè vn poquito bolviendo: prosiguiò en su mejoría de fuerte, que à la vna se le diò el Santissimo por viatico, con el qual mudò de rostro, y comenzò à hablar claro, lo que antes era muy borroso; y preguntada del Prelado: que causa avia avido para aquel nuevo accidente? Respondiò con gran fervor: era el que la hermosissima, y agraciada Niña iba subiendo las gradas del Templo. Mantuvose el resto de la noche el Prelado à su cabecera, y la Comunidad toda en la celda, y la Madre continuamente diziendo: *Auxilium Christianorum, Refugium peccatorum, Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.* Si le preguntaba alguna: si avia de comulgar aquel dia, por ver si se mantenía en cabal capacidad; respondia: yà es despues. En esta forma llegò la mañana, y llegò à ella la Madre buena, y sin Médico.

Dos meses, poco mas, ò menos, antes de su muerte tocòse por si misma diferentes vezes vna de las campanas de la Torre yà de dia, y yà à deshoras de la noche, la que oyeron algunas, no todas las Religiosas (señal es esta entre otras, que ha solido Dios dár para, que se entienda, quiere transplantar de la tierra al Cielo vna de estas sus amadas Esposas) el Viernes 10. de Marzo de este año de 1719. despues de avèr salido de Maytines la Santa Comunidad, como à las onze de la noche passò la Prelada con el cuydado, que siempre avia tenido, à verla, y hallandola despierta, la preguntò: que hazia? A que respondiò: Acabava de andar la Via Sacra, estuvieron las dos vn rato en conversacion de Dios, y con ellas la Religiosa que se quedaba con la Madre aquella noche; y preguntandole la Prelada, si avian venido à visitarle los Angeles? (Eran dos los que tenia de guarda, y otros à quien es llamaba los auxiliadores, que con gran continuacion la visitaban) dixo: que no; mas que los esperaba el dia siguiente: pero mire, mia mia (así nombraba à la Prelada, desde que esta profesò, demonstracion de el gran cariño, que la tenia) por si acaso el dia de el correo no le pudiere dezir, lo que ha de escribir à mi Duquesa de Medina Celi, digale: esto, y esto

to; que fuè? No se sabe; pues desde el primer papel, que estando aquí su Excelencia escribió à la Madre, puso à ambas obediencia el Prelado, para que, ni de este, ni de las Cartas, que escribiesse desde Madrid su Excelencia, ni lo que se le respondia, ni aun à su Paternidad se le refiriera fuera de lo que no tenia inconveniente.

En esta carta, para la que diò la respuesta en esta noche la Madre avisaba su Excelencia con gran gozo, y alborozo de su espíritu: como avia ocho dias, que estaba padeciendo unos dolores grandes, por los quales, parece, se inclinaba el Medico à sangrarla; mas su Excelencia se temia el aborto; pues se hallaba preñada; mas que luego, que recibió la carta de la Venerable Madre, se hallò totalmente buena, y libre de ellos.

Por dos vezes quiso despedirse la Prelada, mas no la dexaba la Madre, lo que le causò novedad; y así le dixo: Si gustaba, se quedasse à acompañarla aquella noche? Y respondióla: que no, pues la consideraba muy cansada de el Capítulo de *Culpis*, y de los Maytines. Y el dia siguiente Sabado à las siete de la mañana estaba la Venerable Madre explicando el Evangelio de el hijo prodigo, que cantò en aquel dia la Iglesia, y en altas locuciones con Dios Señor Nueitro sin novedad alguna: le acometiò à las ocho otro insulto apoplectico, privòla de la habla, mas no de la razon, ni de los demás sentidos; con la noticia acudiò el Prelado à olearla, y avisado el Medico soltò los diques de la medicina, y comenzòle à aplicar remedios, à cuya execucion, y à la de todos, los que le ordenò hasta morir, obedeciò puntual la naturaleza; lograndose, lo que se deseaba, mas no el fin, que se solicitaba; pues no se mejoraba nuestra amada enferma.

Diò prinzipio la Comunidad al mismo tiempo en el Choro à sus rogativas ante su Divino Sacramentado Esposo, las quales fueron continuas en los dias de su enfermedad. En la noche de este dia, como en otras tres tambien, le pareció à vna Religiosa veia vna antorcha lucidissima sobre el sitio, en que la enferma avia de ser enterrada (lugar, que en su idea tenia para este fin determinado el Prelado, sin averlo dicho



349  
Nadie le dióle à este al instante la noticia, la que no creyda, no obstante se recelaba, y temia, que de esta enfermedad se moria la Venerable Madre, como tambien la que la misma con otra en aquella noche le dierõ diziendole: Que en la Celda de la enferma estaba Maria Santissima Señora Nuestra con su preciosissimo Hijo en los brazos, el qual entre los suyos tenia muy estrecha à nuestra querida Madre, el glorioso Patriarcha Señor San Joseph, nuestro gran Padre San Augustin, Señor San Martin Obispo, San Nicolás de Tolentino, y otros Santos asì de la nuestra, como de otras Religiones, muchos Religiosos de nuestra Orden, y entre ellos conocieron à nuestros Venerables Padres Maestros Fray Alonso Carbajal, que predicò en su profesion, y tratò mucho su espiritu, y Fray Francisco Sylvestre, que le governò muchos años, asì por escripto, como mentalmente, como lo dize la Venerable Madre en su vida, al qual avia pedido con grande humildad, la asistiessè à la hora de su muerte; vieron tambien à muchas Religiosas de el Convento yà difuntas, conocieron à solas dos; la vna la Venerable Madre Maria de San Luys, que murió en grande opinion de virtuosa, cuya vida està escripta, aunq̃ no impresa; y la otra la Venerable Madre Maria de San Juan Baptista su connovicia, y su amada compañera en exercicios y penitencias.

Al mismo tiempo, que les parecia vian à nuestra enferma entre los brazos de Nuestro Enamorado Jesus les parecia tambien, que estaban viendo à todos estos personajes arrojar à la cama muchas olorosas flores, las que por la ropa, y cuerpo se iban introduciendo: registrando juntamente muchos Angeles, que iban, y venian à la celda. Estas noticias, aunque eran falibles, y de ninguna feè, para el corazon de el Prelado eran de grande alborozo, considerando el premio, y descanso eterno, que la aguardaban por sus excelentes virtudes, y su mucho padecer; pero entristecianle, porque no quisiera, que asì à èl, como ni à sus hijas amadas en Dios faltará de la vista esta tan preciosa joya; y asì pedia à la Comunidad, que sus rogativas se ordenassen, à q̃ hiziesse Dios, cõviniera la mejoría, y salud de nuestra enferma, y no la quitasse de nuestra vista, y compañía: pero mientras mas, y mas pedia esto la Santa

Cõmunidad, le parecia à las tales Religiosas, que estrechaba mas en sus Divinos brazos el Niño Dios à la enferma, y que le alargaba con su preciosissima mano la Santissima Cruz à la Comunidad.

Profeguia su enfermedad, y profeguia tambien su prodigiosa obediencia à su Prelado (el qual, como tambien vn hermano suyo Religioso de la Orden à quien dos vezes, de las que ha estado aqui le pidió le asistiessse en su muerte, no le faltaron de su cabecera, ni de dia, ni de noche en los seis dias de su mortal accidente) pues no dando acuerdo de si nuestra Enferma, ni aun la mas leve señal de que oya, aunque voces descompasadas le dieran, luego que el Prelado la llamaba, abria los ojos: y diziendo este, yà lo que dispone el Ceremonial de la Recoleccion Augustiniana, se diga à las enfermas para auxiliárlas, quando estan agonizando, y yà algunos versos de los Psalmos de David, todo en latin (porque lo entendia la Enferma, por averle dado Dios la inteligencia de la latinidad siendo Novicia) se fervorizaba de manera aquel corazon ardiente, y enamorado de su Dios, que parecia, se le queria salir del pecho; mas para que las Religiosas presentes imitasen aquella su ciega quanto perfecta obediencia, mandaba el Prelado al corazon, se quietasse, y al instante quedaba la Enferma muy quieta, y muy sossegada.

Esto sucedia muchas vezes, y en algunas de ellas hallòse presente el Medico lo que le causò admiracion; como tambien, el que al tiempo de tomar el alimento, el qual tuvo por devocion darselo à medio dia, y à la noche, llamaba las mas vezes al Prelado, para que la mandasse, lo recibiera, y poniendose por las espaldas de la Enferma (por ser preciso en dicha funcion, el que se pusiesse en tal sitio) la llamaba, abria los ojos, y los clavaba en su Prelado à vn cõ trabajo, por tener que bolverlos: mandaba lo recibiesse, y si acaso lo detenia en la boca, luego que le dezia, lo passasse, lo passaba; assi que acababa de recibirlo, el Prelado en nombre de ella, y de suerte que lo oyera, daba à Dios las gracias, y se inflamaba al oyrlas su encendido corazon. Si advertia el Medico, importaba, el que tomase vn rato el descanso del sueño, mandabafelo el Prelado, y al instante se quedaba dormida de.

de manera, que lo conocia el Medico en la misma respiracion. Diòle este vna purga à fin, de que hiziese tres cursos, biẽ que con grande cuydado, porque se temia, ò que fuesse ninguna, ò que fuesse descompassada la evacuacion: pero consiguiòse lo mismo, que se deseaba, no siendo mas, ni menos que los tres. Repitiose segunda purga de la misma cantidad, por ver si la podiamos librar de la repeticion del insulto, que la acometia de vna à tres todas las noches: dixo el Medico: que con quatro cursos, que hiziera, bastaba: fuesse. A viendo vuelto, à la segunda, ò tercera visita sabiendo, no se avia movido à evacuacion alguna el vientre, pareciòle al Medico, se tardaba, y diciendoselo al Prelado, este le puso la mano en el vientre, diziendole: Madre Evangelista, vamos haziendo vn curso; y obedeciò puntual. Intimòle lo mismo segunda vez, y consiguiò otro; y despues le dixo: convenia, hiciesse otros dos quanto antes; conociòse en la compostura, y disposicion de el rostro, hazia diligencia para proseguir obedeciendo, y obrando; lo que executò muy en breve cumpliendo el numero de los quatro.

Llevòla Dios en su vida por el caminò de el padecer; pues desde que en su profesion al ponerle la guirnalda el Prelado, le pareciò, veia en las manos de Christo vna Corona de espinas, la que pidiendosela con mucha ansia, se la puso en la cabeza, sintiendo desde entonzes en ella muchos, y grandes dolores hasta los vltimos alientos de su vida, y juntamente le parecia, le ponía en su mano vn anillo muy precioso, el qual entre otras piedras tenia vna de color morado, en que se le representaron los trabajos, que avia de tener: y asì en esta vltima enfermedad no le faltaron estos; pues tuvo el continuo dolor de entrarle por las ventanas de la nariz vna pluma con vn medicamento tan fuerte, que se las quemò, y abralò; fajaròle dos ventosas, y en la execucion se le estremeciò todo el cuerpo, y puso el rostro en forma, que se conociò lo mucho, que las sentia; hasta en la vltima hora tuvo el martyrio de ponerle en la cabeza vn pan hirviendo en papado en aguardiente.

Llegò el dia de su muerte, que fuè el dia 17. Viernes de el dicho mes de Marzo, dia en que cantò la Iglesia el Eyan-

gelo de la Samaritana; y parece, no careció de misterio; pues de este prodigio de la misericordia de vn Dios fué siempre tan devota, que en el discurso de su vida Religiosa, luego que llegaba este dia, convidaba, para el patio de las aves, las que estaban à su cargo, y cuydado, à algunas de sus hermanas à exercicios para esperar junto à el pozo al Gallardo, y Enamorado Amante de las almas su Esposo Divino, fué entre diez, y onze de la mañana à hora de Vísperas, las que fueron de el Archangel San Gabriel, vno de los dos Angeles, que Dios de guarda le dió; cuya festividad celebra el dia diez y ocho assi nuestra Religion, como este Obispado de Cordova. Lo pernicioso de el humor desde la tarde antecedente le avia tirado arriba la pupila de los ojos tanto, que era poco, lo que se registraba; mas vn rato breve antes de morir abriòlos, manifestandolos hermosissimos de manera, que causaron alegria à toda la Santa Cõmunidad, y à los demàs circunstantes, que fueron el Religioso hermano de el Prelado, y el Medico. (no se hallò presente el Prelado, no por descuydo, sino por el cuydado de dezir à la Cõmunidad Misa, y darle la Sagrada Comunion) Miròlas à todas para que yà que quedaban guèrfanas sin tal Madre, y con el desconuelo de que se ausentaba de ellas, no carecieran de el gusto, de que las avia mirado, despidiendose con la vista, yà que no podia con las palabras, cerròlos, pidió al instante el Medico, que se le cantasse el Credo, y sin boqueada alguna, ni mutacion extraordinaria, ni pavorosa diò el alma a Jesus su amado Esposo à las palabras Santas: *Et incarnatus est.*

En aquel instante les pareció à las sobre dichas Religiosas veia al Niño Dios abrazar estrechamente à esta su Santa Cõmunidad yà nuestro gran Padre San Augustin echar à todas su bendicion. (Esperamos de su preciosissima Sangre derramada para lavarnos de las culpas, y en su misericordia infinita, ha de avèr celebrado con esta su amada Esposa sus bodas eternas en la gloria) à poco rato de avèr espirado subió el Prelado à su celda, y dispuso, le fueran poco à poco estendiendo la pierna izquierda encogida, por ser menos difícil estando el cuerpo caliente; hizieron las diligencias la Prelada, y dos Religiosas, que estaban señaladas para vestirla, y no siendo

ofsi

34  
posible, considerando el Prelado, que quedandose así el cuerpo, no podría en el feretro ponerse, llegóse á la cabecera, y le mandó mentalmente: por aquella perfectísima obediencia, que avia tenido á sus Prelados en vida, alargasse la pierna de manera, que quedasse muy estendida; así sucedió, pues con gran facilidad la pusieron, y dexaron en su extension natural; y para que se conociera con mas evidencia el prodigio, y fuerza de la obediencia, la otra, por la que no se le puso, por no discurrirse, tenia el mismo inconveniente para no estenderla, quedó vn poquito levantada.

Hizose la señal con las campanas así de este Convento, como de todos los demás de esta Ciudad; commovióse el Pueblo, y hasta los niños aclamaronla por Santa; pusieron el cuerpo de manifiesto á los fieles poco antes de la noche, y desde este tiempo hasta el Lunes veinte, que estuvo insepulto, fueron tales, y tan grandes los concursos así de este, como de los comarcanos Pueblos, que aun á las diez de la noche no se podia evacuar de la gente el Téplo, sino era á costa de grandísimo trabajo de los Religiosos nuestrs, y si en los seis dias de su mortal accidente daban los fieles por el torno Rosarios, y medallas, para que se los tocassen, y pusiesen en la cama muerta, no llegaba persona á la reja á verla, que no diese su Rosario, para que en el cuerpo lo tocassen, pidiendo juntamente de las florecitas, que estaban sobre el cadaver, y feretro de suerte, que fué preciso, se pusiesen dos Religiosas á la reja, y otra al torno de la Sachriltia, para recibirlos, y bolverlos.

El dia siguiente llegó vna muger pidiendo con grande fe, entrassen en el Convento á vn niño tullido hijo suyo, y que lo tocassen á el cadaver, confiada, en que por la intercesion de la Venerable Madre Dios le avia de dar pies; y viendolo, no le concedian esta gracia, entróle las piernecitas por la reja, y tocando al cadaver su correa la Prelada la lió á los pies de el Niño; inspiróle Dios á su Madre, pidiesse vn poco de azeyte para uncionarle los pies, y las Madres á vista de tal fervor, conq lo pedia, y de tal fe conque confiaba de la sanidad de su hijo, encendieron ante el cuerpo vn candil de garabato, dieronle de su acèyte, y aviendolo vntado en su casa, que

44  
dò de el todo sano ; la qual noticia nos la diò el dia siguiente.  
Estendiòse tambien por la Ciudad , y comenzaron à pedir  
azeyte para diversas enfermedades por el qual ha obrado Dios  
muchos , y grandes prodigios en toda aquesta comarca ; y assi  
aun estando yà sepultado el cuerpo , y passados cerca de dos  
meses ha sido preciso mantener dos candiles de garabato en-  
cendidos sobre la sepultura solo à fin de dàr del azeyte à los  
que llegan à pedirlo ; y aun se han visto precisadas las Madres  
à llenar vn cangilòn , y encenderlo , poniendole vna mariposa.

Vna Señora de esta Ciudad muy amante de esta Santa  
Comunidad , y muy amada de todas , como lo fuè tambien  
de la Venerable Madre ( aunque nunca llegó averla ) despues  
de averle , embiado la comida à las Madres el dia siguiente al  
de la muerte , en otro les embiò para el desayuno vn poco de  
chocolate , quedandose con dos solos bollos en casa , y al  
tiempo de ir à tomar de la halacena , el que necessitaba para  
si , y su familia , se hallò con los dos bollos , y otros tantos,  
como avia embiado à la Comunidad. Estas , como otras mu-  
chas maravillas , que ha obrado Dios por la Venerable Madre  
en tullidos , mancos , ciegos , y fluxos de sangre , y de do-  
lores , esperamos en Dios se comprueben , y juitifiquen para  
honra , y gloria de su Magestad Divina.

Quedò muy hermosa , representando el rostro , no ochen-  
ta , y quatro años , que cumplia por Octubre de este año , si-  
no poco mas de quarenta. Exalaba su cuerpo vn olor suavissi-  
mo de manera , que lo alcanzaban , los que averla se llegaban  
à la reja ; experimentando el mismo olor muchas personas as-  
si en los Rosarios , que tocaban , como en las cositas , que de  
la Venerable Madre se han dado. Viendo el Prelado lo flexi-  
ble , y tratable , que estaba el cuerpo , y que el cutis muy sua-  
ve se despegaba de la carne , como si estuviera viva , determi-  
nò se le dielle vna sangria de el brazo sin baño de agua calien-  
te , muy confiado de que avia de salir liquida sangre , segun  
veia las venas : citaronse para ella vn Cirujano sangrador ,  
tres Eserivanos , y vn Notario publico , y nuestro Medico ; y  
luego que el Prelado avisò à las Madres , estaban ya todos jun-  
tos , reconocieron sudaba el rostro de la Venerable Madre ,  
cuyo sudor recogieron las Religiosas en cinticas , y pañitos :

entraron en la clausura cō el Prelado , y otros tres Religiosos  
 nuestros , el Medico , el Cirujano , y vn Escrivano , picose la  
 vena , y logrose el ver patente la maravilla , pues salio sangre  
 muy pura, aviendose hecho esta sangria à las cinquenta, y dos  
 horas de difunta ; arrojaronse los circuntates à recoger la san-  
 gre en sus lenzuolos, y despues à cortarle el habito, toca, y ve-  
 los; el Escrivano à cortarle las vnias , descuydose con la tixe-  
 ra, encarnò esta en la iema de el dedo *Index* de la mano izquier-  
 da, de cuya cortadura salio tambien liquida sangre : de todo  
 lo qual diero sus testimonios autenticos. La noche de este dia  
 bolvió à sudar el rostro, despues de averla buolto à vestir de  
 nuevo , como si estuviera fatigada de el trabajo de vestirla : q̄  
 era , lo que le sucedia al ponerle ropa limpia quando viva.

Determinose el entierro para el dia veinte por la maña-  
 na : corrió la voz , y fuè tã excesivo el concurso en la tarde,  
 y noche antecedente , que fuè preciso cerrassen las Madres la  
 reja despues de las nueve , remiendose algunas desgracias en  
 tan grande aprieto. No fue menor, el que hubo en la mañana  
 de el entierro ? y asi à vista de el, mirando como imposible  
 cãtar la Missa , y Vigilia presente el cuerpo, determino el Pre-  
 lado , se hiziesse el officio de sepultura primero , à fin, de que  
 quitandolo de la vista se evacuara de tanta gente la Iglesia.  
 Luego que entrò la Comunidad de Nr. P. Sto. Domingo, q̄  
 es la que nos assiste en tales funciones, hubo otra nueva batalla:  
 pues viniendo todos prevenidos de tixerias, se arrojaron al Ca-  
 daver à cortarle de la ropa cō tan ansiosa devocion, que à mi-  
 lagro , y no à las suplicas del Prelado, y de otros tres Religio-  
 sos nuestros se atribuiò, el q̄ lo huviesse dexado cō decencia.

Pusose en la sepultura sin echarle tierra encima, sino so-  
 la vna baieta , por ser preciso, la cerrassen Albaniles. Por  
 la fiesta lo sacaron de ella las Madres para bolverlo à vestir ;  
 registraron la cissura de la sangria, y la hallaron tan fresca, co-  
 mo si la acabarã de abrir, siendo asi q̄ fuè despues de las vein-  
 te, y quatro horas, bolvió por ella à darles otra poca de san-  
 gre para consuelo de todas. Despues de averla vestido bolvió  
 asudar no solo el rostro, sino tambien los pies, recogiendo en  
 esta ocasion, como en las antecedentes el sudor ; vestidola, la  
 sentarò , arrimandole la Prelada à su hombro la cabeza , ro-  
 de

dixose la Comunidad à él, y assi por grã rato estuvieron sentadas, y poniendo en sus pechos cada vna la cabeza de la Madre, llorando, clamandole, y pidiendole, lo que se puede considerar de vna Comunidad tan Religiosa, y tan Santa: pues de cada vna espera el Prelado lo mismo, que se ha experimentado de esta. Lo prodigioso es, que assiendole la mano à la difunta, ya largandole el brazo cada vna la ponian ya en su cabeza, ya en su pecho, y su cintura, conforme donde necesitaba el alivio, y siendo assi, que estaba tan flexible, como queda dicho, se mantenian la mano en la parte, donde se la ponian, por sola, sin que se le mantuviesse nadie.

Llegò la hora de bolverla à la Sepultura, y aqui fuerõ los estremos de el amor casto, y Religioso: pues cada vna no se cansaba de darle muchos osculos, estando con ella abrazada, de manera que los brazos de la Difunta los echaban por sus cuellos. Entrò con los Albañiles el Prelado por la tarde à cerrar la Sepultura: llegò este à entender, que aun todavia gustaba la Comunidad de bolverla à ver: condescendiò con tan bueno, y tan devoto desseo: Mandolas llamar à todas, y rodeadas de la Sepultura en presencia de el Cadaver les hizo vna breve platica, exortandolas al padecer, y al exercicio Sãto de las virtudes; dixosele de Comunidad vn responso, y despues postradas todas en tierra, por tres vezes le pidiò à la Venerable Madre, y le mandò en virtud de Santa obediencia, como Prelado, que avia sido suyo, rogasse à la Magestad Divina, fortaleciesse à sus queridas hermanas, y amada Cõmunidad en lo espiritual, y en lo corporal; en lo corporal, para que puedan asistir à su Choro, sus exercicios, y officios, por estar todas mas para caer en la cama, que para trabajo alguno: y en lo espiritual, para que buelen al Cielo con las vistosas, y hermosas alas de las virtudes: mandòles, se levãtassen, luego que hizo esta peticion: vnas no pudieron; otras, aviendose sentado, quedaron inmables, como estatuas, otras prorumpieron en abundancia de lagrimas, y muchas quedaron con el corazon cogido. Su vida dexò escripta esta V. Madre. Demos a Dios las gracias, pues hõtra aun en el mudo à los suyos. Se pide, à los que este papel leyeren, ò oyerẽ vn Responso de limosna, ò un Padre N. y vna Ave Maria por el Alma de N. M. difunta.



R. 15.413



# NOTICIA



## DEL FELIZ TRANSITO DEL VENERABLE PADRE FRAY FELICIANO

DE SEVILLA,

MISSIONARIO APOSTOLICO,

HIJO DE ESTA PROVINCIA DE MENORES  
Capuchinos, en los Reynos de las Andalucias, que  
participa à todos los Conventos de su Provin-  
cia, y Hermanos Espirituales,

EL R.P. Fr. FELIPE DE MALAGA,

PREDICADOR CAPUCHINO, Y GVAR-  
dian al presente del Convento de San Juan Bap-  
tista, de la Penitencia, en la Ciudad de Granada:  
Junto con carta, que le dexò el Venerable  
difunto, que todo se ha impresso

à expensas de

DON LUCAS DE HARO,  
PRESBYTERO MISSIONARIO,

Discipulo amado del Venerable Pa-  
dre, que de Dios goza.

Y se reimprime en Sevilla á costa de los  
Herederos de Tomás Lopez de Haro.

Año de 1722.



# NOTICIA

DEL FELIZ TRANSITO  
DEL VENERABLE PADRE

FRAY FELICIANO

DE SEVILLA

MISSIONARIO APOSTOLICO

HJO DE ESTA PROVINCIA DE MENORES  
Catholico, en los Reynos de las Indias, que  
participa a todos los Conventos de su Orden  
en España y Hermanos Espirituales

FR. P. FELIPE DE MALAGA

REVICADOR CAPUCHINO, Y OVAR  
dijo el prelado del Convento de San Juan de  
esta de la Penitencia, en la Ciudad de Granada  
Junto con carta, que se dexó el 7 de mayo  
dicho, que todo se ha impreso

á expensas de

DON LUCAS DE HARO

PREBYTERO MISSIONARIO

Discipulo amado del Venerable Pa-  
dre, que de Dios goza  
Y se reimprime en Sevilla á costa de los  
Herederos de Tomás Lopez de Haro.  
Año de 1722.

Mi R. P. GUARDIAN, O PRESIDENTE,

y Hermanos Espirituales de Nro. Orden.

**A**VIENDO DE PARTICIPAR A V. Cs. VNA NOTICIA no comun, me veo precisado à hazerlo en modo singular: haziendo saber por las presentes, como à las seis de la mañana del dia mas dichoso, que tuvo el genero humano, por la Mision del Divino Verbo, que quiso por nuestro remedio venir à habitar con nosotros, para elevarnos à ser moradores de su gloria: quiso la Divina Trinidad, que el V.P. Fr. Feliciano de Sevilla, Predicador, y Misionario Apostolico de N. Orden, que por su devocion, y culto avia sido tan singular propagador de esta devocion ( como se sabe ) en galardon de sus Misiones, y tareas Apostolicas, que exerció por termino de quarenta años, sin intermision, subiesse al Cielo ( segun confiamos piadosamente ) el mismo dia, en que por Mision del Eterno Padre, baxò à tomar nuestra naturaleza el Divino Verbo, cuydando, asì de renovar en la gloria, al que tantas almas avia renovado en sus Misiones con vida, y doctrina.

Diònos à entender esta dicha la ocurrencia singular de las Encenias este dia: porque mejor pudièsemos discurrir, que facarle deste mundo en tal dia, y à la hora de Prima, fue quererle la Beatissima Trinidad vestir la tunica de la immortalidad, en que cõfiamos piadosos, y porque trabajo con singular conato, desde la hora de prima, y primeros años de su Predicacion, que serian los veinte y seis de su edad: à que conduce el sueño ( que por fuyo es mysterioso ) que pocos dias antes tuvo, y refirió à vn Religioso nuestro: que fue subido à la gloria; y para que mas dignamente pudiesse parecer ante Dios Trino, le fue puesto vn Abito de Trinitario, con que se viò gustosamente adornado; y referialo por sueño, con inexplicable gozo, por el cordial afecto, que tenia al Mysterio, è inexplicable cariño à tan Sagrada Religion.

No pudimos prevenir su muerte; porque el que siendo por sus muchos accidentes enfermo habitual, animaba con todos para predicar penitècia, como lo executò esta Quaresma en la Hermita de S. Juã de Letran, en q̄ tuvo por confortes, su Discipulo el Licenc. D. Lucas de Haro, y otros; dõde predicò tres dias antes de su muerte, y

la tarde de Sr. S. Joseph en nuestra Iglesia: y afsi quiso Dios tambien arrimasse con el lecho, y comunes accidentes, para ir ( como si pudiera ser ) por sus passos contados à la Gloria. Estaba tan debil, que avrà vn mes, que se abstenia de dezir Missa, por no poder tenerse en pie; y tan trabajada su cabeza, que me avia pedido ( como quinze dias antes ) le commutasse el Divino Oficio, y el que estaba en lo natural tan rendido; para predicar sobre vna mesa, parte del tiempo sentado, lo mirabamos tã valeroso que llenaba el tiempo de vna hora sus Sermones, cõ voz tan clara, y ferviente, q̄ parecia otro del que continuamẽte practicabamos en la enfermeria.

Affegurabanos à cada passo su muerte inmediata; y aunque parece variaba en los dias, los ha hecho vno la ocurrẽcia de su funeral. Expressaba el dia de la SS. Trinidad, el Viernes Santo, y el dia de la Encarnaciõ, y todo concurriò junto; falleciò semana de Pasfion con asistencia à su funeral de la Sacra, y Venerable Comunidad de la SS. Trinidad de Redẽptores Calzados, de quien era tã afecto, q̄ vistiò su Sãto Escapulario, siendo el Reverẽdissimo P. M. Fr. Juan Pedro Calvo, Difinidor de Provincia, Regẽte de los Estudios, y Ministro de su Convento, quien con dos RR. PP. Lectores Jubilados celebrò la Missa, dandole el renombre en la Oracion, de su Hermano, haziendole el entierro como à Religioso Trinitario. Afsi recompensò esta Venerable Comunidad su afecto al difunto, q̄ vnas expresiones tan cordiales como las fuyas, no se huvieran satisfecho con menos, ni cupo excederse à mas: y finalmente fue su dia ( que afsi se llama el del fallecimiento de los justos ) el que dedica la Iglesia al Mysterio de la Encarnacion.

Levantòse dicho dia à las cinco de la mañana, sin novedad, antes si, con demonstracion jubilosa en su semblante. Oyò de penitẽcia à sus domesticos hijos, y confesò tãbien para ir à comulgar à la Iglesia, para donde caminò à las seis en punto; y llegando à el antechoro, diòle vn flato, q̄ le hizo sentar en el suelo, tan sin signos de fatal, q̄ le despreciò el Medico, q̄ tenemos Religioso, cuya fama no se ignora: conduxeronle à la celda, repitiòle segundo, y tercero accidente, dexandole facultad de confesarse segunda vez, y de pronunciar *Amen*, quando oia bendezir à la Beatissima Trinidad; pero tan en sus sentidos, aunque embarazados en lo externo, q̄ formando vna Cruz con su diestra, diò muestras de oponerse à los esquadrones enemigos, q̄ se esfuerzan, quanto les es posible, para la vltima batalla: si bien ay Religiosos, que dizen, les avia dicho, que aquel seria su signo en la vltima hora, de exaltar à la

Beatissima Trinidad. Su batalla no pudo ser larga, pues no duraron un quarto de hora sus accidentes, y solo permitiò lo inopinado, y breve, q̄ debaxo de vna forma se le administrasse el Sacramento de la Èxtrema Vncion, y aun debaxo de cõdicion: porq̄ mejor pueda yo aora dezir, q̄ su muerte, mas que muerte, fue rapto, mas q̄ fallecer, dormir con los justos, pues mas previsto fue el rapto de Elias, que anunciaron à Eliseo los discipulos de los Profetas, que nosotros pudimos prevenir el rapto de N. V. Padre, y Hermano.

Quedò su cuerpo tratable, y hermoso, y tan sin horror de muerto, q̄ gustosamēte lo llegabā à tratar, y manusear los de animo mas medroso; y procurādo desde luego reliquias la piadosa devociõ no hallando q̄ asir en su celda por su estremada pobreza, acudian à su barba, Abito, y vñas. q̄ à dilatar su entierro de lo comun, no huviera Abitos con q̄ cubrir la desnudez, en q̄ le ponian los piadosos. Tomò por expresiõ de su cariño, y hõra nuestra à su cuydado la Rma. Comunidad de Trinitarios Calzados, el funeral, y afsistēcia de crecido pueblo, y Rosarios: q̄ à no acelerarse el llevarlo al sepulcro, ya no se podia tolerar el desenfreno de la devociõ. Pues avariētos de sus reliquias, hubo hõbre, q̄ afligido por no poder alcanzar reliquia de su Abito, cargò cõ la texa, q̄ por almohada tuvo en el Feretro: y este (à serles possible) lo huvierā hecho astillas, para pabulo de su ardiente devocion, mas aunq̄ entero dexaronlo inhabil de servir, y llegādo entre otros cierto Religioso Trinitario à cortar para fomento de su devociõ, reliquia de su Abito, hiriòlo cõ las tixeras en vna pierna, de dõde corriò sangre viva, en tal copia, que empapando un pañuelo. despues pudieron otros multiplicar reliquias. Baxò al sepulcro en brazos de sus amados Trinitarios, y Eclesiasticos discipulos en la Mision: no sin disposicion del Cielo, para manifestacion, de lo q̄ sin reparo hasta entonces estaba, y es digno de memoria: pues ocupada la bobeda de S. Feliz con otro cuerpo, q̄ ha poco se enterrò: fue à parar el difunto à la de N. P. S. Francisco, juto à su amado Hermano, y condiscipulo el V. P. Fr. Francisco de Toledo, cuya virtud no ignorā los nuestros, y dà testimonio su incorrupto cuerpo, y hermoso semblante, despues de siete meses de sepulcro. Y hallandose entre los difuntos hermanos, que mas que David, y Jonatàs se amaron, cierto Religioso Trinitario, no contento con la parte de Abito que avia cortado à N. recien difunto, aplicò las tixeras à su compañero con singular devocion. Porque no faltasse testimonio de su pureza, y cordial devocion à los Santos Angeles, à quienes erigia retablos en las Misiones, y en fomento de su devocion escribiò

... p... u...  
to, como de edad de seis meses (sin saber quien) para q̄ puesto en la  
bobeda con N. Venerable, hiziesen compañía en el sepulcro Angeles  
à su cuerpo, quando su alma la juzgamos piadosos entre los Coros  
Angelicos. Cerròse el sepulcro con la losa, y hambrienta la devo-  
cion, viendo impossibilitada la vista, y el tacto, aplicaban los oscu-  
los à la lapida, regandola con lagrimas.

Pasò al cumun sepulcro dia de la Conversion de la Magdale-  
na: porque los innumerables convertidos por su predicacion, hagã  
memoria en ella del que los reduxo, mediante la Divina gracia:  
pues siendo correlativos: Predicador, y penitentes; convertidos, y  
quien los reduxo: conveniente tuvo la Divina Providencia, que vn  
dia fuesse à todos de descanso, à N. V. en el sepulcro, y à ellos en la  
la serena conciencia, y nueva vida.

Y aunque doy à V. Cs. esta noticia de su muerte, segun la costũ-  
bre: porque atēta nuestra fragilidad, puede ser, necesite de los acof-  
tumbrados sufragios, que suplico; aun insta en mi piedad otro argu-  
mento, de que vive; pues aviendose prevenido para la muerte, q̄ pu-  
blicaba tan inmediata, me dexò en su celda escrita la carta, y ma-  
nifiesto, q̄ remito copiado: ò porque discurriò, seria quãdo muerto  
su voz mas viva; ò por no cessar en su empleo despues de muerto,  
con igual zelo, al q̄ le mantuvo vivo: Apostolico Sanson, q̄ quando  
arruinadas las columnas de su cuerpo, mas que los Afsirios pecado-  
res, que arruinò vivo con las letras vltimas de su mano, confio ar-  
ruine muerto: perdonensele estos suspiros à mi afecto: que oprimi-  
dos otros muchos (por lo conciso del papel, y tiempo) no he podi-  
do suspender los presentes, haziendose asì para nosotros, por sus  
muchas obras impressas (q̄ son notorias) como por su vida, y doctri-  
na (q̄ piden espacioso volumen) Varon Venerable, digno de eterna  
memoria. Que es quanto se me ofrece participar à V. Cs. à quienes  
suplico me manden, y quedo rogando à Dios guarde à V. Cs. mu-  
chos años. Fecha en S. Juan Baptista de la Penitencia, Convento de  
Capuchinos en la Ciudad de Granada, y Marzo 31. de 1722.

Siervo de V. C. Q. S. M. B.

Fr. Felipe de Malaga, Guardian  
Carta del V. P. Fr. Feliciano de Sevilla Predicador, y Misionario Apostolico,  
al R. P. Guardian de su Convento de San Juan Baptista.

SOBRE TODO SEA BENDITA LA SS. TRINIDAD.

M I R. P. Guardian deste Convento de Granada, de Sr. S. Juan Baptista. Despues de darle à  
V. C. las gracias ( que le doy con todo aprecio ) por la solicitud, que V. C. ha puesto en la  
asistencia de mi enfermedad, y funeral; suplico à V. C. por las entrañas de N. amoroso P. y  
Redemptor Iesu Christo, que para gloria de su Divina Magestad, bien de mis PP. y Hermanos  
Religiosos, y de todas las Almas, haga V. C. que el memorial incluido se haga trasladar, y à ca-  
da Convento de N. Provincia se embie vna copia, junto con suplicarles à todos los Religioso, que  
con todas veras me encomienden à Dios, que logrando yo (como lo esbo...  
eterna de N. P. S. P. ...

**MANIFIESTO** ; QVE DEXO EN SV MUERTE ESCRITO  
el V. P. Fr. Feliciano, para todos sus  
Conventos.

*Fr. Feliciano de Sevilla, el Pecador Capuchino, en la hora de su muerte,  
à todos mis carísimos PP. y Hermanos Religiosos Capuchinos  
de esta Provincia de Andalucía.*

**R**ECONOCIENDO, ò PP. y HERMANOS, QVE YA SE ME  
llega la hora, en que (como todos) tengo de comparecer, à dár  
cuenta de mi vida en el Tribunal Divino, confieso, que las carnes se  
me abren de puro temor, y verguenza, de ver, que aviendome Dios  
escogido entre tantos millares (como ay en el figlo, expuestos à tan-  
tos, y tan manifiestos peligros) y traidome por su misericordia à vna  
Religion tan Santa, como la nuestra, de tantos medios, para ferlo yo,  
desembarazado de todo cuydado humano, me hallo en este lãce de  
mi muerte, que despues de tantos años de Religiõ, muero con la im-  
perfeccion, y desnudez de virtudes, que el seglar, q̄ ha vivido mas di-  
vertido. O, què desmayos, y congojas, que por todo esto aora cercan  
mi corazon! No sè donde pudiera hallar consuelo : casi no acierto à  
hallar alivio.

Porque si me miro guarnecido de este Santo Abito , que tanto  
ha valido à muchos, hallo tambiẽ, que indignamente tantos años lo  
he obtenido. Si à los muchos Santos mis hermanos, que ay en la Re-  
ligion para q̄ intercedan por mi, reconozco , que la santidad de sus  
vidas, es vn mudo fiscal, que està acusando la mia perdida. Y si à mi  
Amantísimo P. S. Francisco, que tanto puede à favor de sus Hijos,  
justamente le puedo contẽplar contra mi, Juez delegado, enojadíssi-  
mo, por lo dicho. Ay de mi! que todo me es desconuelo, aun lo mis-  
mo, q̄ me avia de aliviar! y esto, por averlo yo querido por mi culpa,  
malogrando el tiempo de la Religion. O, loco de mi! que pude, y no  
quise! Que pude fer vn Santo, como lo fue San Feliz de Cantalicio, y  
por mi voluntad muero sin ferlo! Que tuve ocasiõ para prevenir vna  
feliz, y alegre muerte, como la tuvo este glorioso Sãto, y la dexè pas-  
sar! O, aprieto formidable, poco considerado en la salud! Y, ò, tardo  
desengaño! En q̄ no descubro mas remedio, q̄ el de vna cõtriciõ con-  
tingente, ò el de vna entera confesion con vna verdadera atricion,  
tan sospechosa, quãto se ha dexado para esta hora, como enseñan los  
Santos! Espero de la Divina misericordia me la conceda por los infi-  
nitos meritos de mi Redẽptor Jesu Christo, à cuyas Llagas me acojo;

y de mi querida Santísima, cuyo patrocinio imploro; y de mis queridos, y Señores los Santos Angeles, à quienes de corazón he estimado; y asimismo el de mi Sr. S. JOSEPH, y de mi agraviado Padre Serafico S. Francisco, à quien por el amor de Dios le pido perdón, y todo favor para mi salvación.

Yo, PP. y Hermanos, en el estado presente, no descubro mas, que este medio. Yà no ay *harè en adelante*, porque con la muerte, que me cerca, esto es imposible. Con lo hecho hasta aqui bueno, ò malo, cõ esto yà me veo precillado à morir. Solo sè, q me veo en vn passo formidable, de cuyo acierto, ò desacierto està pendiente, ò el vivir eternamente entre los Coros de los Santos Angeles, viendo, y gozando de nuestro Amoroso Padre, y Señor Dios, ò arder, sin esperãza de alivio, por toda vna eternidad. Y ay quiẽ se descuyde, dexãdo passar lo mejor de su vida, sin atender en los apices della, à como merecer, y mas merecer! O encanto, q à tantos cõprehendes, y tambien me has cogido à mi! El que no quisiere verse en la afliccion, en que al presente me miro, no me imite. Ahora, que no puedo, todo es: Quien huviera vivido como el mayor Santo! Quien tuviera tiempo para remediar lo perdido con asperisimas penitencias! Y aun de la verdad de estos propositos sospecho; que estos en esta hora, quando no les ha acompañado vna buena vida, suelen ser falsos. A cada passo lo vemos, ò se ha visto en muchos.

Padres, y Hermanos de mi corazón, los q acà quedais, escarmentad en cabeza agena, y no dexeis passar vn momento, sin q en el aumento el caudal de la gracia con algun genero de exercicio de virtud, q es el fin, para que Dios nos traxo al Cielo de la Religion. Porq de lo cõtrario os aseguro, q en el trance de vuestra muerte, os aveis de ver mas ò menos tan angustiados, como en la mia me veo yo por ello. Y no se admiren V. Cs. que vn vil, como yo lo he sido, les predique en esta ocasion, q en el desengaño de la muerte, el mas tibio Predicador suele ser de lo mejor, y su predicacion mas eficaz, y recibida, q aun por esto he guardado para esta hora yo, el manifestarles à V. Cs. mi sentir (que mucho he deseado, y que siempre he tenido, y con el qual muero) patrocinado deste desengaño. Y es acerca de lo importantissimo, que es el exercitarse en el tanto empleo de la Misión (para que todos se alienten à ello) no solo para la gran Gloria de Dios, y bien, y salvacion de innumerables almas, que desto à cada passo se sigue de dicho exercicio, sino tambien para grandissima utilidad del mismo Misionario, que en esto se emplea.

Yà han visto V. Cs. lo temeroso, que en este lance de mi muerte me



tiene mi vida relaxada, que aun en aver tan obligado a Capitanes, a  
aver en mi Religion tantos Santos, que me puedan ayudar; el tener por  
Patriarca à vn Santo tan valido, como à mi Amantissimo P. S. Fran-  
cisco, q̄ me avia de servir de consuelo, esto mismo aumenta mas mi  
temor por lo dicho. Pues confieso ingenuamēte, que aunq̄ reconoz-  
co, que he tenido muchísimas imperfecciones en mi exercicio de la  
Mision, en q̄ me he ocupado 40. años de ordinario, y casi continuo  
predicando, y confessando, y haziendo innumerables confesiones  
crespísimas, y las mas de repēte (por no malograr la ocasion) de to-  
do genero de pecadores perdidísimos, sin otras, como setenta mil  
de personas callando pecados en la confesion, y las mas de toda la  
vida. No obstante todo esto, confieso (buelvo à repetir) que por lo q̄  
toca à este punto de la Mision, nada me atemoriza; antes si, el aver-  
la hecho, es el renglon, que solo me consuela en esta hora de mi  
muerte, en medio de mis temores dichos, y totalmente alienta mis  
esperanzas, de que por ella (mediante la Sangre de N. Redemptor) me  
ha de perdonar N. Padre Señor Dios, y que he de gozar de su Divina  
Magestad eternamente. En fin, PP. y Hermanos, despues de Dios, no  
tengo otra cosa que me consuele, sino es ello. Bendito sea el que tal  
pensamiento me diò de ser Misionario!

No dudo, q̄ en tanto millon de confesiones, como he hecho, avre  
cometido muchas faltas; pero no sè què alegria siento en aver tanto  
cōfessado, en que no dificulto, que esas faltas me las tiene de perdo-  
nar mi P. Sr. Dios, y que por las confesiones (mediante su Divina mi-  
sericordia) me ha de dar la salvacion, que por mis muchos pecados,  
tenia yo desmerecida. Serà, quizás, porq̄ muchas almas, q̄ estaràn go-  
zando de Dios, por esas confesiones, en el Cielo, y muchas, q̄ por lo  
mismo estaràn en gracia de Dios en la tierra, estaràn aora rogando à  
Dios por mi, por aver sido yo (aunque material) el instrumento de  
essa su felicidad. Que aunque todo lo q̄ han recibido de esso por me-  
dio mio, es de N. Sr. Dios, es tambien credito de ellas, no dexar perder  
el medio (aunq̄ material) de su biē. Alegrome de la gloria de las vnas,  
y pido à Dios la perseverancia de las otras. En fin, por este camino  
muero tan consolado, que casi se mira ausentado aquel gran temor  
primero. Bendito sea (buelvo à dezir) el que me hizo Misionario!  
por cuyo medio aora gozo de tanta alegria, y cōfianza, de dōde mu-  
chos engañados piēsan, q̄ el darse à tal cosa, es perderse. O, què error!

Es tan alto el concepto, que en este lance de mi muerte tengo del  
exercicio de la Mision, que si aora bolviera à vivir mil años, no hi-  
ziera otro oficio en toda mi vida. Aunque tan malo, como he sido,

me bolviera Dios al mundo, y me diera à escoger, que qual queria mas, ò que me bolviera à ser Religioso Capuchino, ò Misionario? Si no podiã ser ambos partidos juntos, estoy en q̄, aunque cō gran dolor de no ser tambien Religioso, abrazara el partido de Misionario, por lo importantissimo, y utilissimo, q̄ en en esta hora cōsidero à tan santo exercicio. Bien lo dà en mucho à entender el caso siguiente.

Me acuerdo, que à cierto Misionario, conocido mio, en medio de los dias de su Mision, le vino vna tentacion, de parecerle, que los muchos cuydados de la Mision, le privaban de muchos exercicios espirituales, que podia hazer en el retiro, y fosiago de su celda, y ser vn Santo. Es posible, dezia, que pudiendo yo ser vn Santo con menos trabajo, tengo de morir, despues del inmenso peso de la Mision, ai como qualquier Christiano ordinario, pues hallo, que cada dia me veo sofocado, y con mil faltas? Yo me pierdo con la Mision; yo la tengo de dexar, y entregarme todo à vna vida mystica, para lograr la Santidad, pues todavia la puedo lograr. Llevabanle vencido à dicho Misionario estos pensamiētos, que solo passaban en su interior. Pero antes de resolverse, teniendo dicho Misionario vna hija espiritual, que confesaba, de espíritu muy especial, y de luzes muy calificadas, le mandò à esta vn dia, que le ayudasse à encomendar à Dios à vn sugeto, que estava muy affigido, sin dezirle quien era, siendolo el mismo Misionario, que lo mandaba. Passados algunos dias, le preguntò el Misionario à la tal hija espiritual, si avia hecho lo que la avia mandado en el caso. Sonriòse ella, y dixole, que si. Pues por què se rie? Le replicò el Misionario. Porque estando en dicha peticion (dixo ella) me dixo Christo Sr. Nuestro: El affigido es tu mismo Padre espiritual, que esso te mandò. Dile, que nadie se pierde, por ayudarme en la salvacion de las almas, que tanto me costaron; antes si, suelo à ellos tolerarles algunos polvillos, que de otra fuerte no les tolerara; con lo qual se sossegò dicho Misionario, y prosiguiò en su exercicio hasta el fin. Tan grande es como esta la utilidad, PP. y Hermanos mios, que ay en exercitar la Mision, para que todos, los que pueden, se alienten à hazerla: y por esto es tan grande el concepto, que desto tengo en esta hora, no se hallen en la misma, los que, engañados suelen dezir, de que con esta se pierden, que otra cosa dixeran, si se hallaran.

Diràn V. Cs. que si tan ganancioso es el oficio de Misionario, como yo, siendolo, he sido vn perdido? A que respõdo, despues de conceder el supuesto de mi infame perdicion; que esta no ha dimanado de

de aver sido yo Misionario, sino de mi maldad. Antes si estoy en q̄ el no aver sido peor, y averme mas rematado, se lo debo al aver sido Misionario. Porque quien no sabe, que el ocio, sino se reduce este à vna larga contemplaciõ, à vn manejo ordinario de libros espirituales, à vn regimiento perpetuo, y à vna abstracion total de visitas, y cõversaciones de criaturas, està à riesgo de mil ruinas del alma, y lamẽtables caidas? Diganlo los experimentados. Quien no vè tãbien, que donde el demonio suele lograr sus mayores tiros (aun en los mas circunspectos) es en las huelgas, en los regozijos de las Carnestolendas, y de las Pasquas, y en las visitas impertinentes? A cada passo lo tocamos. Pues, aunq̄ he sido tã malo, de todos estos males mas me ha librado el aver sido Misionario; pues puedo assegurar, que desde q̄ lo vso, ni he sabido, que cosa sean Carnestolendas, ni Pasquas (antes estos dias hã sido para mi los mas penosos, q̄ he tenido) ni huelgas, ni visitas aun de parientes. Porque la precision del Predicar continuo, el confessar à todas horas, el estudiar, el escribir, y las consultas incessantes siempre me han traído alcanzado de tiempo; tanto, que ni aun vna gazeta, por divertimento, en todo esse tiempo he leído. Luego el aver sido vn perdido en otras cosas, no tiene la culpa el aver sido Misionario, si le debo agradecer al oficio, el que no he sido peor. Aun por esto, reconociendome yo no tan malo, quando estaba en este exercicio, que quando me retiraba del, deseè, no obstante, muchas vezes, que la muerte; quando me cogiesse, que fuesse en el mismo exercicio de la Misiõ; y aun me parece, que se lo pedi muchas vezes à Dios.

Y luego, que si este exercicio se haze, como es razon, con retiro de los seglares, quãdo no es menester para el intento su conversacion; aunque no le quedan muchas horas al Misionario para cõtemplar, en aquel poco de tiempo, q̄ se puede recoger, à tratar de su interior, tiene muchos motivos, para enardecerse de presto, que suplan largas meditaciones: El de las materias tan eficazes, q̄ trata; en el peccador q̄ le vino hecho vn mar de lagrimas; en la pobretica, que llegó à sus pies, q̄ participaba de vna gran vnion cõ Dios, que adquiriõ en medio de vna vida llena de fatigas, y trabajos; en el q̄ supo en el confesionario q̄ se quedò muerto pecando; y en la extraordinaria resoluciõ de otros muchos, q̄ le piden consejo, y licencia, para hazer arduisimas penitẽcias, movidos de la Mision, &c. Todo lo qual levanta en pessa al Misionario (si vive tibio) viendo tan manifestos fiscales de su tibieza, y le obligã à avivarse en el servicio de su Divina Magestad. Y aun si tiene fortisimas passiones, el mismo exercicio;

que

que tiene de Misionario, y el gran concepto, q̄ el Pueblo fuele tener d̄el, le sirve de valentissima causa impulsiva, para q̄ no se rinda. Todo esto tiene de ganancias, aun el Misionario más floxo; fuera de los especialissimos auxilios, con q̄ Dios, con especialidad le ha de asistir, si quiera, porque todo està entregado à la labor de la viña de su Divina Magestad, privandose por esto, de la quietud, con que solo pudiera tratar de si. Pues quien con esto no se alentará à emplearse, quanto pudiere en este santo exercicio de la Mision? O PP. míos! los que esto podeis hazer, resolvèos à ello, y vereis el consuelo, que por ello teneis en la hora de vuestra muerte, donde tambien os aveis de ver por ultimo, como al presente me veo yo.

Todo lo dicho, PP. y Hermanos míos, es, en quanto à la utilidad, q̄ se le sigue al mismo Misionario por hazer Mision, sin innumerables q̄ se pueden ver en Apostolicos libros, q̄ tratan con toda extension de la materia. Pues, què dirè del gran bien, q̄ desto se sigue à las almas de nuestros proximos, que tanto le costaron à N. Redemptor Jesu Christo? Eso, mas es para la admiracion, q̄ para poderlo explicar con la lengua, ò con la pluma. Diganlo los que me han acompañado en la Mision; q̄ al verlo todos, al principio quedaron atómbrados, de ver tanta miseria, como ay en el Pueblo Christiano, la facilidad, con q̄ esta se descubre en la Mision, y en ella se remedia, que no avian imaginado antes, que tal huviera, y sucediera. En lugar estuve, en que todo el Pueblo passò muestra por mi, y no pienso, que hallè siquiera vno en gracia de Dios; y hallè todos los que estaban en èl, callando pecados en la confesion, por verguenza, y fueron tantos, como vezinos tenia; y à lo menos, por entonces, todos quedaron con la Mision sin este embarazo, y con grandes pintas, de quedar en gracia de su Divina Magestad. Muchissimos dias me ha sucedido, casi no hazer otro genero de cōfessiones, sino destas de callar en la confesion pecados por verguenza. De que, como tègo dicho, he cogido en toda mi vida como vnas setenta mil. Y si pudiera proseguir con mas Mision, siquiera otros seis años (segun la expedicion, q̄ ya le avia tomado, con tantos años de experiēcia) no dudo, q̄ cumpliera hasta cien mil. El mayor dolor, con que muero, es q̄ de tan lamètable necesidad, no tienen noticia los hombres Doctos, ni los Prelados, q̄ les obligàra à solicitar el remedio; y assi, sin èl perecen innumerables Almas Christianas; antes, ni aun lo quierē creer.

Mas lo que se remedia en la Mision, en los demàs generos de pecadores, de amancebados, de odiados, escandalosos, de perdidos, q̄ no avian confesado en toda su vida, de Rameras, de casados muchas

vezes, de vandoleros, falteadores, de asesinos, y desesperados, &c. Esto, Dios es el que lo puede ajustar. En lugar estuve, q̄ llegò à tanta su desdicha, que, ni por la jurisdiccion temporal, ni espiritual se le hallaba remedio. En anoche ciendo, la justicia no se atrevia à salir de casa, y el Obispo se hallaba en suma confusion. Hize en èl Mission vn mes, y no solo se reduxeron todos, pidiendo vnos à otros perdõ de rodillas, y confesandose, sino q̄ quedò en dicho lugar vna mata de mas de trecientas personas de Oracion Mental, siguiendo la vida espiritual. En fin, es la Mission tã eficaz para el remedio, y biẽ de las almas, y para quitar pecados, q̄ tenemos observado por el examen de las conciencias, q̄ no es menester mas, q̄ decirse en vn Pueblo: Ya està à la Mission (aun antes de predicar) q̄ suspenderse el pecar en los mas, y comenzar cada vno à discurrir, como componerse.

¶ Pues aora, PP. y Hermanos de mis ojos, si fuera santo camino, el q̄ vno hiziera descalzo à Jerusalẽ, y así bolviera, solo por salvar vn alma, ò evitar vn solo pecado mortal: què santissimo no serà, el q̄ emprendamos el camino de la Mission (en que no ay tãto trabajo) dõde se quitan tanto millõ de millones de pecados, y execrabilidades se evitan tantas condenaciones, y se aseguran moralmente para la salvacion tãtas almas? Què caridad la omision en esto lo podrà tolerar? Y mas si Dios le diò especiales prendas para ello. Y què diremos de aquellos, que tras de no hazer nada en esto, parecen poner todo su conato, en estorvar à otros la Mission, y en disuadirlos de ella? O miserables, los q̄ tal hazen! Bien pueden contar à su cargo todas las culpas, q̄ que por esse su estorvo, no se han evitado, y las almas, que por lo mismo no se han enmendado, y aun se han eternamente perdido. Solo, con gran dolor de mi corazon, les podrè decir à estos: *Que les tengo muchissima lastima: Que les tengo muchissima lastima: Que les tengo muchissima lastima*, fundado en aquella formidable lamentacion, que Christo Sr. N. haze sobre ellos por San Lucas (c. 11.) *Væ vobis legis peritis, quia tulistis clavem scientiæ; ipsi non introitis, & eos, qui introibant, prohibuistis.*

No, PP. y Hermanos de toda mi alma, no permita Dios, que alguno de V. Cs. entre en tan pernicioso, y peligroso vereda, de atajar à otros, el que hagan Mission! Si, todos V. Cs. los q̄ pueden se alienen, no solo à hazerla, sino tambien à ayudar, y persuadir à otros, à q̄ la hagan, con especialidad los que ocupan el puesto de Prelados, q̄ en esto pueden hazer mucho, por medio de sus subditos, sin costarles ningun trabajo, solo cõ persuadir este exercicio, y favorecerlos; cuyos efectos, y frutos de la Mission los mirarà Dios tãbien, para

premiarfe los como caufados de quien los perfuadiò y ayudò: *Quia quid quid est causa caufe, est causa caufati.* Y no desprecie nadie este tan tanto consejo, por fer mio, siendo tan vil como he sido; pues ya oy lo pueden tomar, no afsi, fino como dado de vn difunto; pues quãdo ello se lea, ya lo estarè.

Finalmente, PP. y Hermanos mios, q̄ este exercicio de la Mifsion; fea de gran gloria de N. Padre Sr. Dios, y de su gran complacencia (que es lo principal, à que debèmos atender, y lo que tambiẽ propu- fe al principio) en lo dicho, se està bien claramẽte viendo. Pues quiẽ no faoe que es de gran gloria fuya, y de lo q̄ muchifimo le agrada, q̄ las almas, extraviadas por la culpa, se buelvan à su Divina Mageftad, le amen, le firvan, y se salven, de que tanto desto se logra con la Mifsion. Veafe lo muchifimo, que obrò Christo Señor N. y pa- deciò, desde que nació, hasta que murió, à este fin. Mas no solo à su Mageftad SS. fino tambien à toda la Corte Celestial, ha de fer este exercicio preciffamente de especialifima gloria. Porq̄ si dize Chris- to Señor N. en el Evangelio (Luc. c. 15.) Que es de gran regozijo pa- ra esta Celestial Corte la conversion, y penitencia de solo vn peca- dor: *Gaudium erit in Cælo super vno peccatore pœnitentiã agente.* De quẽ es- pecialifima alegria, y gloria no ferà para todos los Bienaventura- dos vna Mifsion, donde tanto millon de pecadores se convierten à su Divina Mageftad, con demonftraciones grandifimas de penitẽ- cia? Quẽ fiestas Reales especialifimas no avrà entre ellos, mien- tras dura la Mifsion? La qual, si siempre durare, ferà ocasionarles, el que nunca les falten estas especialifimas fiestas, y alegrías.

Pues PP. y Hermanos, no privèmos à N. P. Sr. Dios, y à todos sus Santos deste especialifimo regozijo (en que tanto bien tãbien se fi- gue para las almas de nuestros proximos) por no padecer aora el corto trabajo de la Mifsion. Resuelvanse V. Cs. à gastar toda la vida en ella, q̄ no lo perderã, que son muy agradecidos los regozijados, y à todos los hemos menester mucho en los indecibles peligros, en que estàmos, hasta salir desta miserable vida, que haziendolo af- fi, pueden con gran fundamento esperar V. Cs. el que todos juntos les afsistan (no solo en esta vida) fino tambien consolandoles en el peligro de la muerte, con sus especiales favores; para que V. Cs. logren con seguridad, el acõpañarles por toda vna eternidad en la gloria, gozando de la Amorosifima presencia de N. Padre Sr. Dios. O Padre de toda mi alma, Criador, y Señor mio! Merezca yo afsi verte por tu infinita misericordia. Mirad, que no tengo corazon, ara aborrecerte, ni maldezirte, como lo hazen los malditos con-

denados. Vengan sobre mi primero todas las penas de todos ellos juntos, y tal no sienta yo, ni diga. Ved, tambien, que aunque he sido tan malo ( de que muchissimo me pesa ) con todo, nunca se negado tu Trinidad SS. y que siempre me he alegrado mucho, de que todos la quieran, y la alaben. Disponed tambien como yo eternamente la este assi amando, y alabando. Pidotelo por la Pura, y Limpissima Concepcion de Maria SS. que a ti complaze.

Y vos Emperatriz de los Cielos, Maria Señora N. Madre de N. Señor Dios, y de toda mi alma, por la misma SS. Trinidad te suplico, te empeñes, en como tenga efecto esta mi peticion, asistiendome, y consolandome en esta hora, pues sois Madre de Cōsolacion. Angeles, Santos, mis Señores, queridos de todo mi corazon, y amigos mios. Ahora es la ocasion, en que se ha de ver lo mucho que valeis a favor de vuestros devotos. Bien sabeis, q̄ fiado en vuestro Patrocinio, jamàs he tenido miedo a los demonios. Verifiquese mi resolucion en este lance, para aliento de otros muchos, que os obsequien, como es razon. Y vos Emperador, y Capitan General de todas estas Celestiales, y Novilissimas Milicias, Sr. San Miguèl; pues todas estan a vuestras ordenes, ponedme en la Celda de mi transito en dicha hora, vna poderosissima Guardia, si quiera, de nueve mil Espiritus Angelicos de cada Coro de los nueve, de que se componen, en correspondencia de ellos, sin otros tres mil de cada vno de estos nueve ordenes, en reverencia de la Sma. Trinidad. Y no piensen, q̄ me excedo en pedir, q̄ segun el concepto, q̄ tengo de V. Alteza Real, de vuestro grã poder, de vuestra gran caridad, especialmente, para los que de ti se valen, ninguna duda me queda de tan glorioso efecto.

Sr. San Joseph, tambien, Esposo dignissimo de la que es Madre del mismo Dios; por esta tu estupenda dicha (no por mi) y por esta Soberana Señora, dispon las cosas de fuerte, de que yo tenga la felicidad de verte, como lo desco, en la gloria. Y vos, Serafico P. mio S. Francisco, enojadissimo con mil razones, por lo infame Hijo, q̄ en esta vida te he sido. Ea, P. de mi alma, acabense estos enojos, que ya aqui postrado, y arrepentido me tienes, pidiendote perdon. Pidote tambien, por el amor de Dios, me alcances mi salvacion. Ya en esto, Padre mio, no ay replica; que el dicho, que se saliò fuertemēte executado, pues hiziste voto, de no negar nada, que te pidieran por el amor de Dios. Y vltimamente, vosotros, Santos todos, que ya sin peligro gozais en el Cielo, de la eterna felicidad ( de que mucho me alegro ) disponed, como yo tambien la goze en compania vuestra, en conformidad de nuestra proximidad, y perfecta caridad  
vuestra,

200 Y con esto (bolviendo à V. Cs. PP. y Hermanos mios Reli-  
giosos) à Dios, que ya la muerte se me acerca, termino de mis  
quantas. Ayudenme, por piedad, con especial empeño, todos  
V. Cs. con muy especiales oraciones, y sufragios, que bien los  
avrè menester. A Dios, hasta que allà nos veamos todos, quiera  
su Divina Magestad, sea en la Gloria. Y perdonenme V. Cs.  
por el amor de Dios, en lo que les huviere ofendido con mi  
mal proceder. Yo tambien perdono de todo corazon à los que  
me huvieren agraviado, y pido à N. Padre Señor Dios, para es-  
tos, todo lo mismo que deseo, y le he pedido para mi. Perdo-  
nenme la nada en que les he ayudado por mi endeblèz, y floxe-  
dad. Estoy en este conocimiento, y que solo les he servido à  
V. Cs. de vn penosissimo exercicio. Perdonenme el mal exem-  
plo, que les he dado con mis infames costumbres, que ha sido  
muchissimo, y lo que con ellas ha perdido N. Santo Abito; que  
es de lo que mas siente mi corazon. Y en fin, à Dios, à Dios, à  
Dios PP. y Hermanos mios, que quede con V. Cs. y les dè mu-  
chos años de vida, para que le sirvan, y muchos auxilios de  
gracia, para que bien los logren (no como yo) con que des-  
pues consigan singularissimos premios en la eterna Bienaven-  
turanza. Amen. En este Convento de Capuchinos.

Siervo inutilissimo de todos V. Cs. que S. P. B.



Fr. Feliciano de Sevilla el pecador.